

Literatura oral orureña

La literatura oral andina, excentrada de los afanes escriturales, no termina de merecer la atención debida de los estudiosos. Su potencia evocatoria, su matriz generadora de un discurso marginal la ubica en una zona de enunciación tangencial a la historia y a la cultura que quieren para sí los aparatos del poder. Su palabra no deja de moverse en circuitos intersticiales que la vindican y la asumen como una presencia ubicua, aún en sus encarnaciones textuales, fruto de los recopilatorios y la transcripción.

ULPIAN RICARDO LOPEZ G., descendiente de una familia de residentes de Carangas, a través de su acercamiento a la veta de la tradición oral, ha logrado realizar recopilaciones valiosas de la oralidad de nuestro altiplano, tanto en lengua aymara como en el desafío que implica su traducción al español. En su condición de estudiante de Antropología y miembro voluntario del Centro de Estudios Ecológicos de los Pueblos Andinos (CEPA) de Oruro, realiza esta tarea "pensando además en la emergencia de recuperar por el riesgo de la aculturación y universalización, y por que quién sabe si todos estos conocimientos o valores tienen un viaje sin retorno...".

Los cuentos que recopiló y tradujo Ricardo -y que ahora presentamos- pertenecen a la memoria oral de Llanquera.

Las jurk'utas y el atuq' antuniyu

Una vez, el zorro miraba las Jurk'utas en las que veía el cuello dorado, pues a impresión suya, parecían resplandecientes collares de oro, las que se reflejaban brillosas, cuando estas aves daban saltos y correteos en la interminable pampa dominada por t'ulas y Yaretas.

Mientras ellas, no conscientes de la presencia del zorro, distraídas en el afán de recolectar granos silvestres, son sorprendidas por este personaje torpe y traicionero, que decepcionado y engañado por su avaricia, llega a la realidad de enterarse que los collares de oro macizo, no eran sino, los naturales cuellos dorados de las Jurk'utas, las cuales, después de vanos esfuerzos del zorro por arrebatárselos, hechan a la fuga con sus rápidos movimientos de alas. Habiéndose alejado alzando el vuelo con destreza y movimientos rápidos, dejan al Atuq Antuniyu desorientado y vociferando su incongruencia.

El pixpi que galanteaba a las cholitas

Cuentan los abuelos que hace mucho tiempo, había en el pueblo un muy simpático joven, que había arrebatado suspiros y tranquilidad a más de una cholita, también eran muy conocidas sus mañas de mujeriego por cortejar a varias cholitas al mismo tiempo.

Dicen que este Pixpi, vestido de traje entero, con la chalina más elegante de todas, se acercaba a las cholitas tocando su charango; qhalan, qhalan, qhalan. Galanteando aparecía solamente en las noches para desaparecer antes de la primera luz del día.

Un día las cholitas, extrañadas de tal comportamiento, traman, murmuran y deciden, distraer a nuestros personajes y hacer que éste, permanezca con ellas hasta bien llegada la luz del día; pues se había corrido la voz de que, al llegar la madrugada se escuchaban aletazos y lamentos desesperados de un ave.

Es así que a la noche siguiente como de costumbre, el pixpi hace su aparición y es invitado a una fiesta organizada, para él, por las cholitas; con ese motivo y sin percibir la mala intención, es adulado y embriagado hasta perder el conocimiento y llegar a dormirse en los t'olares en los que es inmovilizado, utilizando su larga chalina, es amarrado a las t'olas. Al amanecer, las cholitas, son testigos de el hecho más curioso y aterrador que podían imaginarse; presenciar la transformación del apuesto joven en una lechuza.

Nuestros abuelos cuentan que antes los animales se convertían en personas, es de esa manera que el pixpi se convertía en persona.